



Damián Tabarovsky
Literatura de izquierda
 Buenos Aires,
 Ediciones Godot
 2018
 120 páginas

Literatura de izquierda o cómo escribir después de las vanguardias

Ornela Lizalde¹

Damián Tabarovsky (Buenos Aires, 1967) es sociólogo, escritor, editor, crítico y traductor. En 2004, habiendo escrito ya cinco novelas, publicó *Literatura de izquierda*, un libro de ensayos que revisaba el estado de la literatura argentina contemporánea. Su prosa ácida, cargada de ironía, y la contundencia de sus juicios despertaron acaloradas réplicas (Martínez, Antín, Garcés, Gamero) que posicionaron el texto en el centro de la discusión por el campo literario, a la vez que le permitieron trascender las fronteras nacionales con numerosas reediciones (España, 2010; México, 2011; Chile,

2016; Brasil, 2017) y traducciones. Catorce años después, Ediciones Godot ha decidido reeditarlo.

Los cinco ensayos que componen el libro abordan la situación de la narrativa contemporánea y son una proclama sobre la sustancia de la literatura y el lugar del escritor. No ofrecen un recorrido lineal sino uno plagado de digresiones y recursividades. La mayoría de ellos parte de una anécdota, una escena o una frase (de Pizarnik, Frank Stella, Paul de Man, Lyotard o Wittgenstein), que hábilmente se transforma en una metáfora que refiere un modo particular de hacer literatura y que será retomada, completada, por otra en un ensayo posterior.

¹ Profesora en Letras para EGB3 y Polimodal por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria de la Universidad Nacional de Mar del Plata (beca de iniciación a la investigación). Actualmente cursa la Maestría en Letras Hispánicas dictada en la

UNMdP. Miembro del grupo de investigación "Escritura e invención", dirigido por la Dra. Mariela Blanco y radicado en el CELEHIS. Mail de contacto: ornela_mdq@yahoo.com.ar

En el primero, "El escritor sin público", Tabarovsky pasa revista al mundo literario argentino de las últimas décadas del siglo XX para deslindar dos concepciones de la literatura que se articulan en metáforas enfrentadas: la "literatura del café con leche" versus la "literatura de izquierda" (que será, en última instancia, LA literatura, "la única que vale la pena"). Pronto queda claro que lo que se cifra en este enfrentamiento es el lenguaje. La "literatura del café con leche" es la literatura concebida como producto, que responde a la falsa inocencia de pretender desconocer las rupturas que suponen las vanguardias. Es la literatura "pasteurizada", desprovista de toda experimentación, que entiende el lenguaje como herramienta capaz de referir el mundo. A esta "escritura de la convertibilidad" en la que una palabra es igual a un sentido, se le opone la "literatura de izquierda" que no pretende dar sentido sino suspenderlo y que hace tambalear el lenguaje (y el sujeto) como la ola que refiere el título de otro de los ensayos: "Estaba haciendo surf y una ola me agarró".

Sin dudas el eje vertebrador de este libro es la vanguardia y en esto radica su audacia: volver a poner a la vanguardia en el centro de la escena, no para constatar su fracaso, sino para recuperar la noción de novedad como eje de la praxis literaria. Como piedra de toque para pensar el campo literario contemporáneo, Tabarovsky divide justos y pecadores de acuerdo a cómo lleve el escritor el "peso" de la vanguardia (o su fantasma, como lo llama en su último ensayo, publicado en 2018). El escritor observa que con la cristalización de la vanguardia lo nuevo pierde su carácter radical, convertido por el mercado en valor de cambio que se interpreta simplemente como "lo último",

o convertido en un valor de uso por la academia, que ahora puede limitarse a procesarlo como una tradición más entre otras despojándolo de su potencial de cambio y de ruptura. Sin embargo, afirma que existen escrituras que se rebelan, ajenas al territorio árido de la academia y del mercado, en las que aún persiste la pulsión de lo nuevo: "el deseo de novedad entendido como lo inasimilable, como la desestabilización de nuestro sistema de creencias" (20).

En "Efectos abstractos" propone la abstracción como la "última" vanguardia, que apuesta a liquidar el arte, a llevarlo a sus últimas consecuencias. Pero no está pensando en términos de programa estético (la no figuración, el uso de la forma, la línea, el color) sino como "un modo radical de concebir el arte y sus efectos" (62). De la misma manera que el arte abstracto trabaja con exclusiones (de la representación tradicional, las figuras antropomórficas, líneas, colores) en la literatura se reduce el contexto, el marco de referencia, la mimesis, la trama. En consecuencia, para el escritor "la literatura se vuelve radical cuando escribe contra la narración. La literatura que me interesa no despliega (la temporalidad, el sentido, el discurso) sino que suspende (la temporalidad, el sentido, el discurso)"(70). Una literatura que ha perdido la inocencia narrativa y que da cuenta de la fractura del relato.

Esta literatura de izquierda se inscribiría en un lugar que no existe, instalada en la pura negatividad, y se instituiría en una comunidad imaginaria. Lecturas de Roland Barthes, Cornelius Castoriadis, Maurice Blanchot y Jean-Luc Nancy dialogan en esta idea de comunidad inoperante, donde la preocupación por el rigor académico sede el paso al uso libre, y un tanto forzado, que el escritor hace de

estos conceptos como herramientas para pensar la literatura argentina. Al proponer este no-lugar para el escritor, Tabarovsky perfora la aparente dicotomía entre academia y mercado (poniendo en evidencia que ambos se constituyen como espacios conservadores en tanto retroalimentan su propio sistema de valores) abriendo la posibilidad de construir un lugar alternativo en el campo literario (en el que, por supuesto, se inscribiría su propia obra) que además se encarga de cartografiar al detalle con una extensa lista de inclusiones y exclusiones. Así, traza un recorrido por los movimientos del campo literario argentino después del regreso de la democracia y vuelve su mirada ácida sobre sus contemporáneos: "Rápidamente quedó demostrado que la falta de talento literario y de formación estética les impediría instaurar un nuevo orden" (36) dice, respecto de "los jóvenes mediáticos" (Juan Forn, Cristina Civalé y Rodrigo Fresán), o considera una "literatura De la Rúa" que propone "el regreso de los muertos vivos, la desdicha de la sobriedad, el grisado de la sensatez. Una literatura para empleados bancarios." (40) la estética de "los jóvenes serios" (Guillermo Martínez, Pablo de Santis, Gonzalo Garcés, Marcelo Birmajer y Diego Paszkowski). En este gesto provocador, que no duda en acompañar con nombres propios, se respira el espíritu de la vanguardia.

El aporte más interesante del texto resulta de la manera en que logra combinar una mirada centrada fuertemente en el lenguaje con un enfoque que no pierde de vista la literatura como práctica social. En "La crisis desde adentro", por ejemplo, traza un paralelo entre la crisis política, social y económica argentina y la literatura, tomando la

metáfora de la caída y el derrumbe planteada por Kessler y extrapolándola a la literatura de izquierda: "El derrumbe se caracteriza por 'la imposibilidad de saber lo que les ha sucedido'. Las cosas a medio terminar, mal hechas, la caída, el derrumbe; todos conceptos que instaura la literatura de izquierda" (50) Si en este contexto el escritor se preguntaba "¿Qué literatura saldrá de estas ruinas?" (28), en 2018 cuando las recurrencias y similitudes con aquella época se vuelven cada vez más densas, esta reedición abre la posibilidad para reactualizar este interrogante y preguntarse qué sucede hoy en la literatura argentina. De esta manera, el programa estético de Tabarovsky se convierte también en programa político. El deber del escritor, frente al fracaso de la vanguardia, es asumir ese fracaso y radicalizarlo: "hacer algo revulsivo, instaurar un corte en la cadena lingüística y que ese corte se expanda a la comunidad toda, es decir, expandir la anomalía al seno de las relaciones sociales." (77)

Es innegable que en *Literatura de izquierda* acecha el fantasma de la vanguardia. Su prosa abunda en digresiones y recursividades (llama la atención la profusión del uso del paréntesis, que pueden contener desde aclaraciones, precisiones teóricas o terminológicas hasta pujas cargadas de sarcasmo o lecturas de toda una poética subsumidas en una frase), en un constante ir y venir del pensamiento que desafía la linealidad del discurso. Hay un intento deliberado por correrse del discurso académico: no es un ensayo de crítica literaria ni un análisis sociológico del campo intelectual, y aunque se hacen evidentes sus lecturas críticas y filosóficas (especialmente de la tradición francesa) no pretende construir un marco teórico ni son queridas en el lector para seguir el

texto. Cargado de generalizaciones y afirmaciones categóricas, es un texto que no busca convencer, ni desarrollar un argumento (quizás a la manera de esa literatura que "no piensa") sino provocar, incomodar, sacar a la literatura contemporánea de su zona de confort. En este aspecto sin dudas ha sido exitoso: su primera publicación en 2004 despertó una prolongada polémica que se replicó en los más importantes medios culturales nacionales e incluso en otros países. Entre las numerosas respuestas, la más importante (más sistemática, profunda y de mayor repercusión) fue el ensayo "Un ejercicio de esgrima" con que el escritor Guillermo Martínez defendió su propia poética además de cargar las tintas contra otras figuras del medio como Florencia Abbate o Martín Kohan. Se sumaron las declaraciones de otros escritores y críticos, entrevistas, notas en los suplementos culturales y múltiples publicaciones en blogs . A pesar de tratar un asunto coyuntural como el estado de la narrativa argentina, sus ideas pudieron entrar a funcionar en campos intelectuales de otros países como México, Chile, España o Brasil, lo que evidencia que su mirada, más allá de los nombres propios, es una crítica estructural al sistema literario. Hoy este libro es una referencia necesaria para quienes quieran abordar la literatura argentina de las últimas décadas, y también un valioso disparador para seguir pensando acerca de las relaciones entre escritura, lenguaje y política, así como el rol que los escritores (y los lectores) asumen en ellas.

Bibliografía

- Berlanga, Ángel (2005). "No te hagás el vanguardista". Entrevista en *Página 12*. 29 de Mayo de 2005. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/subnotas/1582-209-2005-05-29.html> [consultado el 11/9/2018]
- Friera, Silvina (2005). "El escritor es narcisista, megalómano e improductivo". Entrevista en *Página 12*. 11 de Marzo de 2005. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-48298-2005-03-11.html> [consultado el 11/9/2018]
- Garzón, Raquel (2005) "La pelea de los narradores", en *Revista Ñ*, n° 88, 11 de Junio de 2005.
- Martínez, Guillermo (2005) "Un ejercicio de esgrima" en *La fórmula de la inmortalidad*. Buenos Aires: Seix Barral. Disponible en <http://guillermomartinezweb.blogspot.com/2011/06/un-ejercicio-de-esgrima.html> [consultado el 11/9/2018]
- Quintín (Eduardo Antín) (2005) "Una excursión literaria". *TP Archives*. 29 de marzo de 2005. <http://bonk.com.ar/tp/archive/355/%3Fpg%3D1> [consultado el 11/9/2018]
- _____ (2005) "Lenta autocrítica" *TP Archives* 22 de junio de 2005. <http://bonk.com.ar/tp/archive/478/%3Fpg%3D1> [consultado el 11/9/2018]